

# EL DISPARO DE LA POLICÍA CONTRA MARK DUGGAN

**EYAL WEIZMAN**  
UNIVERSITY OF LONDON

---

---

## THE POLICE SHOOTING OF MARK DUGGAN

Publicado originalmente en: Forensic Architecture Reports #1: The Police Shooting of Mark Duggan, Cabinet Books, Institute of Contemporary Art, 2021, 3-9  
Traducción al español por Nahuel Roldán [LESyC, UNQ—FCJyS, UNLP]

Agradecemos a Eyal Weizman y Elizabeth Breiner por enviarnos el material necesario para completar esta sección

Mark Duggan fue asesinado a tiros el 4 de agosto de 2011 en Tottenham, al norte de Londres. El tirador, un policía experto en armas de fuego conocido por la clave V53, formaba parte de una unidad encubierta de trece personas enviada para detenerlo. El organismo nacional de control policial, la Comisión Independiente de Quejas contra la Policía (IPCC), informó erróneamente a la prensa sobre el incidente, diciendo que Duggan fue asesinado con una pistola en la mano después de haber disparado y herido a un agente. Dos días después, el 6 de agosto, cuando la policía aún no se había puesto en contacto con los familiares de Duggan, Simone Wilson—madre de tres de sus hijos—y sus partidarios de la comunidad local se manifestaron en la comisaría de Tottenham, exigiendo respuestas y protestando por la continua brutalidad policial y la discriminación contra los londinenses negros. Cuando las peticiones de la familia para que se rindieran cuentas sobre el asesinato de Duggan fueron ignoradas, la protesta se convirtió en un enfrentamiento con la policía que desafió este *statu quo*. Desde Tottenham, se extendió rápidamente por toda Inglaterra. La escala y la fuerza de la respuesta policial a este levantamiento en todo el país contra la violencia policial fueron abrumadoras; en los cuatro días siguientes, se detuvo a más de tres mil personas. En lo que parece, en retrospectiva, un camino hacia el ascenso, Boris Johnson—entonces alcalde de Londres y ahora primer ministro—presidió las represiones policiales, mientras que el director de la fiscalía de la época, el actual líder laborista Keir Starmer, dirigía las sesiones de los tribunales las veinticuatro horas del día para administrar una “justicia de cinta transportadora” a los detenidos, encarcelando finalmente a mil cuatrocientas personas<sup>1</sup>. Hablando en 2014, Johnson fue aún más lejos,

---

<sup>1</sup> Véase Fiona Bawdon, Paul Lewis y Tim Newburn: “Rapid Riot Prosecutions More Important than Long Sentences, Says Keir Starmer”, *The Guardian*, 3 de julio de 2012. Según el artículo, “Keir Starmer QC, director de la fiscalía, dijo que la rapidez con la que los alborotadores y los saqueadores fueron

diciendo que la policía debería haber “atacado mucho más fuerte” y haberse puesto “medieval contra esas personas”<sup>2</sup>.

\* \* \*

El 4 de agosto, los agentes de la Policía Metropolitana de Londres recibieron información de que Duggan estaba a punto de recoger un arma en una dirección del este de Londres. Conduciendo cuatro automóviles sin identificación, el equipo comenzó a seguir el taxi en el que viajaba poco después de haber recogido el arma, obligando al vehículo a detenerse al entrar en el barrio de Tottenham<sup>3</sup>. Aunque los agentes trataron de salir de sus vehículos antes de que Duggan pudiera abandonar el taxi, consiguió llegar a la vereda. Los detalles de lo que ocurrió a partir de ese momento—precisamente en qué circunstancias se disparó a Duggan—son controvertidos. Sólo transcurrió un segundo y medio entre la salida de Duggan del taxi y el disparo que lo mató y, sin embargo, este intervalo es uno de los huecos más controvertidos y consecuentes de la historia reciente de Londres.

El tiroteo no fue grabado por ninguna cámara. La Policía Metropolitana sólo exigirá el uso de cámaras corporales durante las operaciones armadas tras la conclusión, y como resultado directo, de la investigación sobre la muerte de Duggan<sup>4</sup>. Los primeros vídeos—grabados desde un piso cercano y un helicóptero de la policía—no empiezan a captar la

---

llevados ante los tribunales era mucho más poderosa para prevenir la reincidencia que la severidad de las sentencias”.

<sup>2</sup> El alcalde Boris Johnson hablando ante el Comité de Policía y Crimen de la Asamblea de Londres el 29 de enero de 2014. Ver “Transcripción del punto 3: debate con el alcalde sobre la propuesta de despliegue de carros hidrantes por parte del servicio de policía metropolitano”.

<sup>3</sup> Algunos miembros de la familia de Mark Duggan cuestionaron el hecho mismo de que se hubiera recogido un arma. Forensic Architecture aceptó la suposición del equipo legal de la familia Duggan de que efectivamente se había recogido un arma.

<sup>4</sup> Véase “Mark Duggan Death: Armed Police to Wear Video Cameras”, *BBC.com*, 9 de enero de 2014, y “Metropolitan Police Officers Start Wearing Body Cameras”, *BBC.com*, 8 de mayo de 2014.

escena hasta después del incidente. Los policías llevaban cámaras de vídeo, pero sólo empezaron a grabar cuando iniciaron los primeros auxilios a Duggan, que en ese momento podría no estar vivo.

En 2018, el equipo legal que representa a la familia Duggan pidió a Forensic Architecture que investigara el caso en el contexto de la demanda civil de la familia contra la Policía Metropolitana. Al examinar una escena de asesinato policial, Forensic Architecture suele generar un modelo tridimensional en el que localizamos los conos de visión a partir de los vídeos disponibles—grabados por las cámaras de la policía o las cámaras de seguridad, por ejemplo, así como por los transeúntes—cada uno de los cuales muestra el incidente desde un ángulo diferente. Estos modelos nos ayudan a estudiar lo que muestra cada vídeo, lo que queda oculto entre las distintas filmaciones y cuáles son las relaciones entre los acontecimientos captados por las distintas cámaras.

El caso Duggan nos planteó un nuevo reto en la medida en que las pruebas se componían abrumadoramente de palabras: descripciones verbales proporcionadas por los trece agentes de policía, cada uno de ellos situado en un lugar diferente del lugar de los hechos, y por el conductor del taxi. Estos se encuentran entre miles de páginas de documentos, que incluyen declaraciones e informes proporcionados al IPCC y transcripciones de las pruebas presentadas en la investigación del forense.

Nuestra investigación se centró principalmente en examinar la veracidad de estos testimonios. Para ello fue necesario comparar los relatos de los policías con nuestros modelos, y otras pruebas materiales, para demostrar lo que podían y no podían haber visto en un momento dado. Es importante destacar que también se realizó un análisis textual, lo que supuso buscar en las transcripciones no sólo las divergencias, diferencias y contradicciones entre los distintos relatos, sino también los

lugares en los que las distintas narraciones convergen tan estrechamente como para sugerir la coordinación de las versiones.

Aunque no había vídeos del tiroteo, cada uno de los agentes relató el incidente como si estuvieran narrando vídeos que habían sido grabados desde la posición de sus ojos en los discos duros de su memoria. Diferentes agentes describieron sus miradas haciendo paneos, acercamientos y enfoques; sobre todo, hablaron de su capacidad para pausar su recuerdo y dividir el incidente en “marcos congelados” separados. Esto significaba que nuestra experiencia previa en la contra-investigación de la brutalidad policial utilizando múltiples vídeos simultáneos podía finalmente proporcionar un punto de entrada para evaluar la posibilidad o la imposibilidad de lo que se estaba describiendo, aunque con dos advertencias: la memorización de los hechos en la memoria humana no es tan mecánica como la transcodificación en una cinta, y el testimonio de un agente de policía prestado bajo la amenaza de ser procesado podría no ser necesariamente fiel a esa memoria. Esto no quiere decir que los vídeos presenten los acontecimientos de forma objetiva; también producen sus propios sesgos en la forma en que se enmarcan y editan, e incluso en la forma en que las diferentes lentes distorsionan la realidad de diferentes maneras.

Aunque el incidente fue descrito desde múltiples puntos de vista, el testimonio de V53—el agente que disparó y mató a Duggan—es sin duda el “principal”. Según V53, tenía una “hermosa visión periférica” de la escena una vez que Duggan estaba en la vereda<sup>5</sup>. Cuando supuestamente vio por primera vez el arma en las manos de Duggan, su mirada, dijo, se convirtió en una “visión de túnel” y permaneció “centrada” en el arma. Ante los abogados que le interrogaron en la

---

<sup>5</sup> Véase, “Inquest into the Death of Mark Duggan: Transcript of the Hearing 15 October 2013”, p. 45. Todas las demás citas de este párrafo son del mismo documento, pp. 88, 48, 45, 46, 50, 50 y 51, respectivamente.

investigación del juez de instrucción, V53 describió su recuerdo en estos términos: “Es como si tuvieras Sky Plus o una grabadora de vídeo, es donde empiezas a pausar las cosas, y en mi cabeza el mundo se había detenido”. A partir de un fotograma congelado en particular, afirmó haber identificado el arma lo suficientemente bien como para describirla en detalle: “Puedo ver la empuñadura del arma, puedo distinguir el seguro del gatillo, puedo distinguir el cañón, y está de lado a su cuerpo y hay una media negra cubriendo el arma”. Al describir esa “fracción de segundo”—una duración temporal que invocaría más de una docena de veces durante el contrainterrogatorio—declaró: “tenía la creencia sincera de que iba a dispararme”. Tras disparar la primera ronda a Duggan y descubrir que, a pesar del disparo, el arma seguía “apuntando hacia mi dirección”, V53 disparó una segunda vez y vio cómo Duggan caía hacia atrás.

Si el testimonio de V53 describiera los hechos tal y como sucedieron en realidad, la pistola debería haberse encontrado junto al lugar donde cayó Duggan, herido de muerte. Pero no fue así. La encontraron ocho minutos después, y a siete metros de distancia, al otro lado de una valla metálica en una zona de maleza desatendida junto a la calle. Ni V53 ni ninguno de los otros agentes presentes en el lugar de los hechos pudieron explicar cómo acabó el arma en los pastos. Ningún agente dijo haber visto el lanzamiento del arma, incluidos los cuatro situados más cerca de Duggan, que afirmaron no haberle quitado los ojos de encima en ningún momento. Este misterioso vacío en la narración, durante el cual la pistola desapareció, fue presentado por V53 como si describiera un acto de desaparición del cine antiguo, o como si hubiera desaparecido un fotograma de la serie de fotogramas congelados que componían su testimonio: “En el transcurso de una fracción de segundo,

un segundo el arma está ahí y al segundo siguiente, cuando miré y volví a evaluar, el arma no está ahí”<sup>6</sup>.

Un personaje de una película de Jean-Luc Godard decía que “el cine es la verdad, veinticuatro veces por segundo”. Pero la unidad más pequeña de una película no es sólo el fotograma, sino también el intervalo en blanco entre fotogramas, la omisión de una imagen durante una pequeña fracción de segundo<sup>7</sup>. Y así, el arma que movilizó todos los acontecimientos de aquel día de agosto—que inició el seguimiento original, la llamada a la unidad armada, la persecución en automóvil y la interceptación; el arma que supuestamente tenía los ojos de los agentes “pegados” a ella cuando Duggan salió del taxi, y que, según los primeros informes, había disparado una bala a un agente de policía—se desvaneció en el espacio entre dos fotogramas, para reaparecer minutos después en un lugar completamente distinto.

Tras dos años de permanecer bajo custodia policial y en los laboratorios forenses, el arma reapareció de nuevo, ahora presentada como prueba ante el jurado en una investigación forense. Fue entonces cuando el público se enteró de que no se habían encontrado ni las huellas dactilares ni el ADN de Duggan en el arma. Sin embargo, después de un proceso de cuatro meses, el 8 de enero de 2014, el jurado de la investigación concluyó que la muerte de Duggan había sido un “asesinato legal”<sup>8</sup>. La pregunta crucial que el juez instruyó al jurado para que respondiera fue: “¿Creía V53 honestamente, o puede haber creído honestamente, que en el momento en que disparó el tiro mortal, necesitaba usar la fuerza para defenderse a sí mismo o a otro?”<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>7</sup> En su conferencia de 1975 “Whatever Happens between the Pictures”, Werner Nekes definió la unidad más pequeña del cine como la unidad de dos fotogramas, que denomina “kine”.

<sup>8</sup> Ver, “Inquest Touching upon the Death of Mark Duggan”, p. 6.

<sup>9</sup> Ver, “Questions and Conclusions Left to the Jury: 6 December 2013”, p. 18.

La legalidad del uso de la fuerza letal debía determinarse únicamente en relación al hecho de que V53 creyera percibir que el arma le apuntaba “en el momento de efectuar el disparo mortal”. El hecho de que el juez empleara el término “en ese momento” no es una coincidencia. Las decisiones de “fracción de segundo” se evalúan en relación con “el momento” en el que se percibe el peligro “honesta e instintivamente”; el contexto, las consecuencias y la información obtenida a posteriori deben dejarse de lado<sup>10</sup>. Al pedir al jurado que emita su veredicto con respecto a, y únicamente con respecto a, esta “fracción de segundo”, el juez parece haber empleado él mismo el imaginario fílmico existente en la ley, uno que divide el tiempo en fotogramas discretos. El hecho de que este imaginario ya estuviera incorporado en la ley bien podría haber sido el impulso para que V53 diera su testimonio de esa manera.

\* \* \*

Una de las referencias más conocidas para reflexionar sobre la manipulación de las pruebas videográficas en los casos de brutalidad policial es la paliza que los agentes del Departamento de Policía de Los Ángeles propinaron en 1991 a Rodney King, un automovilista negro. Cuando se difundió el vídeo del incidente—grabado con una Sony Handycam por George Holliday, un residente de las inmediaciones—se desató una protesta generalizada. Los cuatro policías implicados fueron

---

<sup>10</sup> Este principio se refiere a cualquier persona que pretenda justificar el uso de la fuerza, no sólo a los agentes de policía. Véanse los comentarios de Lord Morris en *Palmer v R*, (1971) AC 814 en la Cámara de los Lores: “Si se ha producido un ataque de modo que la autodefensa sea razonablemente necesaria, se reconocerá que una persona que se defiende no puede sopesar con exactitud la medida exacta de su acción defensiva. Si el jurado pensara que en *un momento de angustia inesperada* la persona agredida sólo había hecho lo que *honesta e instintivamente creía necesario*, eso sería la prueba más potente de que sólo se había realizado una acción defensiva razonable” [Mis cursivas]. Para el contexto estadounidense, véase Caren Myers Morrison: “Body Camera Obscura: The Semiotics of Police Video”, *American Criminal Law Review*, 54(3), 2017.



absueltos cuando sus abogados desarrollaron una estrategia visual engañosa, aunque innovadora. En lugar de reproducir el vídeo de forma continuada, optaron por mostrar una serie de fotogramas congelados, descontextualizando cada fotograma y permitiendo a los agentes señalar pequeños movimientos de King—como su cuerpo retorciéndose de dolor o él intentando recuperar el equilibrio—como prueba de que se había “resistido a la detención”<sup>11</sup>. Los fotogramas congelados del vídeo de la paliza a Rodney King, al igual que los fotogramas mentales del asesinato de Duggan, cortan estos incidentes de una continuidad temporal que incluye sus circunstancias inmediatamente anteriores, sus consecuencias en el futuro y, ciertamente, de la historia a largo plazo de la brutalidad policial contra las comunidades racializadas.

La justificación de la “fracción de segundo” es un argumento de última hora que esgrimen con frecuencia las fuerzas policiales de todo el mundo cuando se puede demostrar que han hecho un uso excesivo de la fuerza. En Estados Unidos, esta defensa se consagró en la sentencia del Tribunal Supremo de 1989 en el caso *Graham contra Connor*, en la que el tribunal reconoció que “los agentes se ven a menudo obligados a tomar decisiones en fracciones de segundo, en circunstancias tensas, inciertas y que evolucionan rápidamente”<sup>12</sup>. En la mayoría de los estados, los agentes gubernamentales que toman esas decisiones en fracciones de segundo gozan de inmunidad “cualificada” o de “buena

---

<sup>11</sup> Véase Robert Gooding-Williams (ed.): *Reading Rodney King / Reading Urban Uprising* [New York: Routledge, 1993] y Thomas Keenan: “Watching without Seeing: Forensics, Video, Racism”, conferencia pronunciada en el Sakakini Center, Ramallah, 16 de octubre de 2018. Una versión anterior de la charla, titulada “Watching without Seeing: Police Violence and Eyewitness Video”, fue pronunciada en la European Graduate School el 22 de enero de 2017.

<sup>12</sup> *Graham v. Connor*, 490 U.S. 386 (1989). Opinión del presidente del Tribunal Supremo, William Rehnquist. Este caso se inspira en el caso *Brown v. United States*, 256 U.S. 335 (1921). En el caso del Tribunal Supremo de Estados Unidos de 1921, el juez Oliver Wendell Holmes dictó una sentencia que acabaría conociéndose como la “doctrina Holmes”: “El derecho de un hombre a mantener su posición y defenderse cuando es atacado con un arma mortal, incluso hasta el punto de quitarle la vida a su agresor, depende de si cree razonablemente que está en peligro inmediato de muerte o de lesiones corporales graves por parte de su agresor”.

fe" frente a la responsabilidad civil<sup>13</sup>. En los juicios penales, los jurados han tendido a identificarse con los agentes de policía y, por tanto, aceptan muchos encuentros como "tensos, inciertos y de rápida evolución", permitiendo los errores de los agentes y concediéndoles el beneficio de la duda. La confianza en la defensa de la "fracción de segundo" está muy extendida; además de haberla encontrado en Estados Unidos y el Reino Unido, hemos experimentado alguna versión de la misma en nuestras relaciones con los sistemas jurídicos de Israel, Grecia y Turquía. También lo hemos encontrado en los políticos locales. Respondiendo en la radio LBC a la petición de Forensic Architecture de que se reabra la investigación sobre el asesinato de Mark Duggan, el alcalde de Londres, Sadiq Khan, dijo: "Todo lo que puedo decir es que fue una trágica pérdida de vidas, pero les diré esto, y espero que los londinenses—y no es un comentario sobre Mark Duggan o lo que sucedió allí—lo entenderán, pero a menudo los agentes de policía toman decisiones en fracciones de segundo, y vimos el viernes de la semana pasada a agentes tomando decisiones en fracciones de segundo en el Puente de Londres. Y realmente son fracciones de segundo"<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> El principio fue establecido por primera vez por el Tribunal Supremo de Estados Unidos en 1967 en el caso *Pierson v. Ray*, 386 U.S. 547 (1967). Su aplicación actual se basa en el caso del Tribunal Supremo de 1982 *Harlow v. Fitzgerald*, 457 U.S. 800 (1982). El principio también se denomina "inmunidad de buena fe" porque la inmunidad frente a las demandas civiles se ofrece sobre la base del estado mental subjetivo de los agentes y su afirmación de que en el momento del incidente creían de buena fe que su conducta era legal, aunque (de forma similar al derecho civil inglés) dicha creencia debe ser también objetivamente razonable. Una buena explicación del principio puede encontrarse en Andrew Chung, Lawrence Hurley, Jackie Botts, Andrea Januta y Guillermo Gómez: "For Cops Who Kill, Special Supreme Court Protection", *Reuters*, 8 de mayo de 2020. Los estados de Colorado y Nuevo México han prohibido recientemente la inmunidad cualificada, mientras que Connecticut, Massachusetts y la ciudad de Nueva York han aprobado proyectos de ley que la limitan. Véase Nick Sibilla: "New Mexico Bans Qualified Immunity for All Government Workers, Including Police", *Forbes.com*, 7 de abril de 2021.

<sup>14</sup> El alcalde Khan continuó: "(...) pero profesor Weizman, comprendo las preocupaciones que tienen la familia de Mark Duggan y la comunidad y por eso lo más responsable para mí es pedir a mi vicealcalde que investigue este nuevo asunto, y ver a dónde nos lleva". En aras de la claridad, se han realizado algunas elusiones menores en la transcripción. El incidente al que se refiere Khan tuvo

El argumento de la “fracción de segundo” es un componente tan poderoso de las estrategias de defensa en los casos de brutalidad policial que todavía es necesario invocarlo e incluso respaldarlo implícitamente, aunque sea para rechazarlo por no ser pertinente, cuando un caso no tiene nada que ver con la toma de decisiones instantáneas. Por poner un ejemplo reciente, Jerry Blackwell—uno de los fiscales en el juicio en el que Derek Chauvin fue condenado por el asesinato de George Floyd—presentó los nueve minutos y veintinueve segundos durante los cuales Chauvin asfixió lentamente a Floyd como un caso precisamente no de “fracción de segundo”. Como explicó, “este caso no se trata de una decisión en una fracción de segundo. En 9 minutos y 29 segundos, hay 479 segundos, y no hay ni una fracción de segundo entre ellos”<sup>15</sup>.

La lógica del argumento de la “fracción de segundo” es totalmente preventiva. No se refiere a situaciones de enfrentamiento total, sino a aquellas supuestamente cargadas de posibilidades de estallido de violencia. En una fracción de segundo, el agente debe decidir cuál de los múltiples futuros posibles es el más probable. Una mano se lleva a un bolsillo: ¿sacará una pistola, una licencia o un teléfono? ¿Disparará la persona o se detendrá? El argumento no puede basarse en pruebas, ya que la amenaza nunca se materializó. Más bien, toma el vacío que deja la ausencia de pruebas objetivas sobre lo que habría ocurrido si el agente no hubiera reaccionado y lo llena con argumentos sobre la sensación subjetiva de peligro del agente, o sus afirmaciones. Este hecho hace que sea difícil condenar a los agentes en contra de su palabra siempre que insistan en que percibieron una amenaza para su vida y la de los demás. Por ello, la policía ha aprendido a recurrir al

---

lugar el 3 de junio de 2017, cuando tres atacantes armados con cuchillos de cerámica y falsos cinturones suicidas fueron abatidos cerca del Puente de Londres.

<sup>15</sup> Véase Andy Monserud: “Trial over Death of George Floyd Begins with Video”, *Courthouse News Service*, 29 de marzo de 2021. El cálculo de Blackwell era erróneo: nueve minutos y 29 segundos son en realidad 569 segundos.

argumento de la “fracción de segundo” para justificar el uso de la fuerza letal, y el término, junto con el imaginario cinematográfico que evoca, ha sido invocado miles de veces en Estados Unidos<sup>16</sup>. Desde la perspectiva de las comunidades expuestas a la brutalidad policial y a los asesinatos, la “fracción de segundo” es la designación temporal más peligrosa: cuando se invoca, se puede estar seguro de que alguien ha muerto o ha resultado herido.

La fracción de segundo se convierte así en una duración en la que matar podría no considerarse un asesinato. La impunidad y la inmunidad que ofrece recuerdan al “espacio de excepción” concebido por Giorgio Agamben en relación con el campo de concentración, o a la frontera colonial descrita por Achille Mbembe, donde la ley, y en particular la prohibición de matar, queda suspendida<sup>17</sup>. En lugar de suspender la prohibición de asesinar a una clase particular de personas dentro de un espacio circunscrito, la concepción jurídica de la “fracción de segundo” circunscribe esta excepción en el tiempo.

Sin embargo, no se ha especificado la duración exacta de la excepción de “fracción de segundo”. ¿Es un medio, un cuarto, una décima o una

---

<sup>16</sup> En el Reino Unido, por ejemplo, se empleó en el caso muy similar de Azelle Rodney, a la que se disparó, desarmada, en 2005 tras una dura detención. El agente que le disparó dijo: “No había otra forma, en la fracción de segundo que tuve para decidirme, de evitar que disparara un arma totalmente automática y matara o hiriera gravemente a varios de mis compañeros”. Véase “The Report of the Azelle Rodney Inquiry”, p. 62. En Israel, Forensic Architecture se encontró con este argumento al investigar el asesinato policial de Yaqub Musa Abu alQī’an en 2017. Gilead Erdan, el ministro a cargo de la policía, explicó: “Siempre respaldo a las fuerzas enviadas de servicio. (...) Cuando todos dormimos por la noche, salen en misiones duras y peligrosas que requieren decisiones en fracciones de segundo”. Véase Michal Rotenberg: “Erdan Retreats”, *Davar*, 23 de febrero de 2017. Mi traducción. Más recientemente, hemos encontrado esta justificación en nuestra investigación sobre el asesinato militar de Ahmad Erekat. La ONG Monitor, afiliada al gobierno, escribió que nuestra investigación había sido “incapaz de dar respuesta a las preguntas fundamentales necesarias para probar sus afirmaciones: ¿En qué pensaban los agentes del puesto de control en las décimas de segundo del ataque?”. Véase “EU-Funded, ICC-Linked Al-Haq and Forensic Architecture on the Ahmad Erekat Shooting”, 23 de febrero de 2021.

<sup>17</sup> Véase Giorgio Agamben: *State of Exception*, [Chicago: The University of Chicago Press, 2005] y Achille Mbembe: *Necropolitics*, [Durham, NC: Duke University Press, 2019], así como Matthew Fuller y Eyal Weizman: *Investigative Aesthetics: Conflicts and Commons in the Politics of Truth* [Londres: Verso, 2021].

milésima de segundo? De hecho, la fracción de segundo no es tanto una indicación de un lapso de tiempo como un intento, por parte de la ley, de dejar elástico el umbral de la percepción. Se considera la unidad indivisible del tiempo legal o el bloque de construcción de la percepción humana, de forma análoga a como se percibe un fotograma congelado como unidad elemental del tiempo cinematográfico. Ambas duraciones ponen en una caja negra, y por lo tanto, sitúan más allá del juicio legal (o de la crítica cinematográfica), cualquier cosa que ocurra bajo su umbral temporal.

Aunque el derecho no lo ha hecho, tanto la ciencia como el cine han intentado, a lo largo de los años, comprender mejor el umbral de la percepción. En el siglo XIX, se creía que la duración de una "décima de segundo" era "la unidad elemental de la conciencia humana", describiendo el desfase entre el estímulo, la sensación y el tiempo de respuesta<sup>18</sup>. El cine explotaría esta duración en relación con "el umbral visual" necesario para que los fotogramas congelados "se fusionen y parezcan moverse" de forma continua<sup>19</sup>. Pero al igual que diferentes personas pueden poseer tiempos de respuesta más rápidos o más lentos, las diferentes sensibilidades de la película (o de los sensores digitales) permiten diferentes tiempos de exposición, que a su vez son componentes en la habilitación de diferentes velocidades de fotogramas: el cine trabaja tradicionalmente con veinticuatro fotogramas por segundo y las grabaciones de las cámaras de seguridad diez fotogramas por segundo, mientras que las cámaras de vídeo profesionales graban ahora a sesenta fotogramas por segundo.

En otra investigación sobre el asesinato policial, intentamos comprender mejor los componentes de esta duración perceptiva, que de otro modo sería legalmente indivisible. El tiroteo del Departamento

---

<sup>18</sup> Jimena Canales: *A Tenth of a Second: A History* [Chicago: The University of Chicago Press, 2009], p. 15.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 6.

de Policía de Chicago contra Harith Augustus, un barbero del barrio de South Shore, fue igualmente defendido como una decisión “de una fracción de segundo”. El profesor Tiago Branco, neurocientífico del University College de Londres, nos ayudó a sumergirnos en la escala de los milisegundos desglosando la temporalidad de la cognición, la transmisión sensorial y el tiempo de respuesta muscular del policía asesino. Según nos explicó, puede tardar entre cien y cuatrocientos milisegundos en analizar y comprender la información sensorial como prueba de la intención; otros cien milisegundos aproximadamente son necesarios para procesar la decisión crucial de disparar o no<sup>20</sup>. Cuanto más rápido sea el proceso, más propenso al sesgo será. “El instinto”, señaló Branco, “es un cortocircuito hacia la parcialidad”<sup>21</sup>. Una vez tomada la decisión, el mensaje del cerebro a los músculos tarda aproximadamente otros cincuenta milisegundos, y unos cincuenta milisegundos más para que los músculos de los dedos se contraigan y aprieten el gatillo. Así, todo el proceso de una ejecución extrajudicial se desarrolla en una fracción de la duración que tiene el proceso legal de la pena capital para llegar a ella y aplicarla. Y sopesa las pruebas, dicta sentencia y la promulga no en relación con un delito que una persona haya cometido, sino con uno que el agente de policía creía en el momento en que podía hacerlo.

Las respuestas a una sensación de peligro percibida, como dice la ley, “honesta e instintivamente” se describen como si fueran primordiales e inconscientes, como si fueran la manifestación de un impulso natural de autoconservación. Pero las respuestas policiales se aprenden, se adquieren mediante la enseñanza y el entrenamiento. También están condicionados cultural y políticamente, y son presa de los prejuicios

---

<sup>20</sup> Tiago Branco, entrevistado por Forensic Architecture, 29 de agosto de 2019, como se ve en *Forensic Architecture's The Killing of Harith Augustus: Milliseconds* (2019).

<sup>21</sup> Tiago Branco, entrevistado por Forensic Architecture, 29 de agosto de 2019. Este segmento de la entrevista no se incluyó en el vídeo citado anteriormente.

raciales y del contexto político. El futuro probable desde la perspectiva de los agentes de policía estará determinado en gran medida por su sensación de miedo y excitación, que a su vez podría estar condicionados por la cultura racista institucionalmente arraigada y el “sentido común” dominante.

El sentido exagerado del miedo es una característica constante en la larga historia de la racialización. La violencia brutal a la que se sometía a los colonizados y esclavizados se argumentaba a menudo como una cuestión de autodefensa preventiva contra la naturaleza inherentemente violenta de los pueblos racializados siempre a punto de estallar. Para prevenir su posible violencia futura, para la que se necesitaban pocas pruebas, se aplicó la violencia real en el presente. Como dice Marcia Willis Stewart, la abogada de la familia Duggan: “Normalmente, cuando hay un encuentro [policial] con un hombre negro, se oye que son los más fuertes, los más violentos, los más agresivos”. Es así como dentro de la “fracción de segundo”—el nivel molecular del tiempo legal—se podría encontrar la larga historia duradera del colonialismo y el imperio y la rabia racista alimentada por la sensación de miedo que provocó. La contra-investigación del uso de la fuerza letal por parte de la policía, como pretendemos hacer, debe tratar de mirar en la microescala de un incidente, abrir las fronteras de sus marcos temporales reductores y conectarlo con el mundo del que forma parte.

\* \* \*

El jurado del caso Duggan pasó más de cincuenta días deliberando sobre el momento de la “fracción de segundo” y las cuestiones que lo rodean, y al final aceptó que “en el momento” en que V53 disparó, tenía la “creencia honesta” de que Duggan tenía un arma. En un caso penal,

la consideración de la autodefensa no requiere que dicha creencia sea objetivamente razonable, por lo que nunca se preguntó al jurado si la creencia de V53 era realista en su opinión<sup>22</sup>. La cuestión de cómo llegó el arma a la hierba fue secundaria, aunque el jurado aceptó que “lo más probable es que (...) Mark Duggan arrojara el arma de fuego en cuanto el taxi se detuvo”<sup>23</sup>. La paradójica conclusión del jurado de que se podía creer a V53 cuando dijo que había visto un arma que ellos mismos habían considerado que no estaba allí, podría interpretarse como que, para ellos, era suficientemente razonable que un agente de policía imaginara un arma en la mano de una persona negra. Su fallo asumió que una percepción racista era razonable en estas circunstancias, admitiendo involuntariamente que la “honestidad” era de hecho una confirmación del racismo.

Un año más tarde, el IPCC publicó su informe final y ofreció una explicación de la paradoja diferente a la que había dado el jurado de la investigación forense, alineando su versión de los hechos aún más cerca de los testimonios de V53 y de los otros policías. Según las conclusiones del IPCC, Duggan salió del taxi con la pistola en la mano y estaba apuntando a V53 cuando el agente hizo el primer disparo. V53 no se equivocó en su creencia. La explicación más probable de la posición del arma en el pasto, escribieron, es que Duggan estaba en proceso de lanzarla cuando le dispararon por segunda vez. Creyeron a V53 cuando dijo que no vio el lanzamiento, a pesar de su afirmación de que sus ojos estaban “enfocados” en el arma. Tanto la investigación como el IPCC descartaron otra posible explicación de la ubicación del arma en el césped: que los agentes de policía la hubieran sacado del taxi y la hubieran colocado allí. La investigación de Forensic Architecture, como

---

<sup>22</sup> En sus recursos ante el Tribunal de Apelación y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, la familia trató de reclamar que se aplicara la prueba del derecho civil, es decir, que la creencia no sólo fuera honesta sino también razonable. Ambos recursos fueron rechazados. Véase Alexander West: “Lawful Killing... Duggan Revisited”, *Albion Chambers Inquest Team Newsletter*, 6, junio de 2017.

<sup>23</sup> Ver “Inquest Touching upon the Death of Mark Duggan”, p. 3.



lo demostró, llegó a la conclusión de que este escenario es el más probable.

En 2018, la familia de Duggan lanzó una demanda civil contra la Policía Metropolitana<sup>24</sup>. Mientras que en el contexto del derecho penal la policía podría argumentar defensa propia si tuviera una creencia honesta, aunque equivocada, de que su vida y la de los demás estaban en peligro, en el contexto del derecho civil, no habría sido suficiente que su creencia fuera honesta: también tenía que ser razonable que tuvieran esa creencia. Esta prueba se denomina a veces “objetividad subjetiva”. “Subjetivo”, porque sólo considera la información de que dispone un agente de policía desde su perspectiva; “objetivo”, porque trata de evaluar si las afirmaciones de esta percepción pueden apoyarse en hechos. Cuando casos como el de Duggan pasan de los juicios penales a los civiles, el énfasis se traslada de la psicología perceptiva al mundo material. Fue en apoyo de este cambio que el equipo legal de la familia se contactó con Forensic Architecture para ayudar a reconstruir espacialmente la escena, de otra manera oscurecida por una montaña de palabras.

Nuestra investigación demostró la inverosimilitud tanto de la conclusión del jurado de la investigación de que se podía creer a V53 cuando dijo que había visto una pistola en la mano de Duggan como de la determinación del IPCC de que Duggan tenía una pistola cuando le dispararon (el primero examinó la percepción del oficial; el segundo la

---

<sup>24</sup> La familia estuvo representada por Marcia Willis Stewart de Birnberg Peirce y Raju Bhatt de Bhatt Murphy. El procedimiento se había iniciado extrajudicialmente en 2012 para salvaguardar la reclamación, teniendo en cuenta el plazo de prescripción de un año aplicable a cualquier reclamación en virtud de la Ley de Derechos Humanos de 1998. Las partes acordaron entonces una suspensión a la espera de la conclusión de la investigación y de la consiguiente impugnación de ese resultado mediante un procedimiento de revisión judicial, que finalmente se resolvió en 2018 cuando el Tribunal Supremo denegó la autorización para recurrir al Tribunal de Apelación—que, por su parte, había admitido un recurso contra la decisión del Tribunal Superior de desestimar la revisión judicial. En consecuencia, la suspensión de la demanda civil se levantó en 2018 y la familia pudo entonces proceder a su reclamación.

presencia del arma). También mostró cómo los agentes podrían haber plantado el arma en el césped, a pesar de que ambas investigaciones descartaron esta posibilidad. La reconstrucción y el análisis de acompañamiento que realizamos ayudaron tanto a interrogar la escena como a reflexionar sobre los procesos establecidos para dictaminar la legalidad del asesinato.

Con la ayuda de nuestro informe durante las negociaciones previas al juicio, la familia llegó a un acuerdo económico extrajudicial en 2019, y posteriormente Forensic Architecture trabajó con el grupo activista Tottenham Rights para presentar la investigación a la comunidad local en el antiguo ayuntamiento de Tottenham. En febrero de 2020, nos reunimos con miembros de la OIPC (la Oficina Independiente de Conducta Policial, el organismo de supervisión que entretanto ha sustituido al IPCC) en nuestra oficina para presentar nuestros métodos y conclusiones, y luego les enviamos nuestro informe con la exigencia de que reabrieran la investigación. Más de un año después, en mayo de 2021—cuando nuestro libro estaba a punto de entrar en imprenta—nos comunicaron su decisión de no volver a investigar el caso<sup>25</sup>.

En su respuesta a la sentencia del TPIY, Marcia Willis Stewart, que representó a la familia Duggan durante todo el proceso judicial, comentó: “Desgraciadamente, parece que la valentía necesaria para afrontar y hacer un seguimiento de las implicaciones de [las nuevas] pruebas sigue faltando de forma significativa en el OIPC en la actualidad. (...) Al igual que el IPCC, el IOPC parece incapaz o no quiere cumplir con sus responsabilidades en relación con las muertes polémicas a manos de la policía. La consecuencia es (...) que el OIPC carece de la confianza de la familia de Mark y de otras familias en su posición”.

---

<sup>25</sup> La correspondencia completa con el OIPC está disponible en: [bit.ly/3pxUNkj](https://bit.ly/3pxUNkj).

Sin embargo, a pesar del intento del IOPC de poner fin al caso, la pistola—real e imaginaria, que parpadea entre la visibilidad y la invisibilidad—seguirá rondando Londres, y especialmente el barrio de Tottenham, durante los próximos años.